



MILI RODRÍGUEZ VILLOUTA

Los muchachos de la feria

Este año las figuras son Juan Forn, Fernando Savater, Francesco Varanini y Michael Lazzara, más algún escritor arribado sin confirmar. El argentino Forn es, sin duda, un protagonista de cuidado. Entre otras cosas, por la pinta, que no es lo de menos y también porque, como se dice, escribe como los dioses.

Fue seguramente el propio Forn el que puso en la contratapa de su libro: "Existen muchos modos de curarse de la desgracia y del amor. Los personajes de este libro han elegido dos: el viaje y la mentira". Luego, la crítica argentina, siempre atraída por Forn (y con razón), concordó en que *Puras mentiras* es las dos cosas y más: una novela escrita en módulos como cuentos, y una travesía desde un Buenos Aires corroido por la grisura –aunque un lugar sensible, o sensual– hasta las costas del balneario Pampa del Mar. El lugar de los hechos, donde bastan una cantina, unos matones, una chica que se parece a otra: "Esta vez nos sentimos en la arena fría, a oscuras. Hablamos mirando la rompiente, como quien mira el fuego de una chimenea o de un televisor sin volumen... Ella dijo que podía esperarme un día. Me lo prometió, y yo le creí. Llevé el coche hasta Buenos Aires, volví en el primer micro. No fueron más de doce, catorce horas. Ella se había ido".

Lo demás es recuerdo, como una nube viscosa, inatrapable, un lente que nos acerca, nos aleja, nos engaña. No somos quien somos, se diría, y cada vez más (entre uno u otro desplazamiento del protagonista por la carretera sin mayor lógica ni asunto), el libro se va acercando a los de Paul Auster o a los de Cortázar. Y uno piensa que Forn es como el heredero de una lujosa narrativa, toda agujereada de penas y metafísica, donde también están Osvaldo Soriano y Juan Carlos Onetti, pero por cierto no sólo Auster y sus carreteras infinitas, y sus chicos con suerte pero sin humor ni amor, sino una larga genealogía de autores que escribieron de viajes como una forma elemental de escribir, o de viajar, o de estar vivos.

El viaje como travesía, como imagen, como final abierto. O cada arribo puede ser el último. Lo que importa en un libro de Forn no es lo que le pasa al protagonista, sino cómo le pasa. El centro es el lenguaje, su voz encantatoria, tan esbelta –se diría– como la de *Nadar de noche*, libro impresionante (donde se puede encontrar incluso un párrafo sobre la belleza del invierno santiaguino).

Ex editor de Emecé y Planeta, y actual editor del suplemento "Radar" de *Página/12*, el autor de *Puras mentiras* ha vivido como un hiperrealista, aunque lo que escribe es a su modo una pura abstracción.

No está nada de mal que Juan Forn siga de moda. Y que sea la figura central de esta feria.

La Feria del Libro de Santiago resulta imprevisible, desilusionante, emocionante y hasta *shocking*, entre otras cosas, por la calidad y la pinta de sus siempre pocos invitados extranjeros. Pero finalmente llegan y esta vez es nada menos que una joya literaria como el argentino Juan Forn.

Juan Forn
Puras mentiras

Los muchachos de la feria [artículo] Mili Rodríguez Villouta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Villouta, Mili

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los muchachos de la feria [artículo] Mili Rodríguez Villouta. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile